

# La vuelta a lo social

Isabel Rosado Rodríguez

No son pocos los filósofos que a lo largo de la historia han defendido que el hombre era un ser sociable por naturaleza, que buscaba en cualquier tipo de situación la interacción con otros semejantes y que eran este tipo de relaciones las que terminaban por definir sus hábitos y costumbres. Sin embargo, en los últimos tiempos, parecía que este tipo de afirmaciones habían perdido su razón de ser y se estaba apostando por un mayor individualismo. Las nuevas tecnologías permitían ser autosuficientes y que el contacto con el resto de personas fuera mucho más limitado y frío. Lo cual no era sino una paradoja puesto que, en la época en la que teníamos mayores posibilidades de comunicación, nuestra interacción se limitaba a una obtención de información.

Es cierto que ya no se hacía necesario acudir a una biblioteca para realizar consultas puesto que todo ese material estaba disponible en la Red, como tampoco tenía que quedar en algún lugar para poder realizar un trabajo en grupo puesto que era mucho más rápido usar el correo electrónico y la mensajería instantánea para realizar las puestas en común, ni siquiera tenías que preocuparte por tu tiempo de ocio porque los videojuegos suponían una alternativa de entretenimiento de lo más apetecible. Salir de compras se convertía en algo que se podía hacer tranquilamente sentado en el salón, lo que evitaban la incomodidad de las colas y las esperas en los probadores e incluso se empezaban a poder organizar los viajes a gusto del consumidor y sin acudir a la agencia.

Parecía que habíamos elegido un destino solitario, encadenados a unas máquinas y evitando el contacto con los demás, más allá de lo estrictamente necesario. Pero era una apreciación errónea. Por detrás de todo esto, ya estaba bullendo la necesidad de interactuar, de ser parte activa de lo que sucedía en la Red y los propios usuarios han sido quienes le han dado una vuelta de tuerca más a la definición de Internet. Lo que antes eran meras herramientas frías han pasado a ser la forma más eficaz y rápida de comunicarse o de recuperar el contacto con aquellos de quienes nos había separado el tiempo y la distancia.

Con el término “web 2.0” nos referimos a esa respuesta que se está viviendo en Internet a la necesidad de estar en contacto con la gente, de convertirse en productores de contenidos, de formar parte de algo mucho más grande. Ya no existen límites físicos y los únicos a tener en cuenta son los que nosotros mismos nos imponemos. Ahora tenemos a nuestro alcance la posibilidad de realizar cualquier tipo de proyecto puesto que, al otro lado de la pantalla, podremos encontrar un capital humano mucho más allá del que

poseen las empresas.

Ahora ya no sólo consultamos la información, sino que la producimos y nos convertimos en las fuentes primarias. Ahora no sólo buscamos contenidos sino que somos creadores. Proyectos como la wikipedia o youtube nos muestran el potencial que tenemos en nuestras manos y acontecimientos recientes como los incendios en California, que fueron intensamente seguidos a través de twitter, nos enseñan que este tipo de herramientas pueden tener la misma utilidad que los canales de información más tradicionales.

Estamos ante una era de cambios, que requiere rapidez, concisión pero, sobre todo, requiere una respuesta por parte del resto de usuarios. Lo que caracteriza a este nuevo momento es esa intensa reivindicación de lo social, un ansia por compartir lo que cada uno tiene esperando que alguien más sienta esa misma pasión. Y lo curioso es que, por regla general, todo grito de existencia tiene su eco y termina siendo escuchado por otra persona. Por lo que se termina consiguiendo una retroalimentación como nunca antes se había visto.

Ante este crecimiento tan desproporcionado siempre se escuchan voces de protesta, inquietas ante un movimiento que parece imposible de controlar y que busca erigirse en sumo sabedor de aquello que debería decirse y conocerse. Y es cierto que en este nuevo universo que está cada día creciendo más, todas las barreras parecen más difusas por lo que se supone necesario un cierto control. Sin embargo, la misma búsqueda de una interacción hace que se creen normas, que sean los propios usuarios quienes regulan cuáles son las maneras más adecuadas de comunicarse y qué tipo de contenidos son los que no tienen cabida en esta nueva “sociedad”. De este modo, al ser impuestas las normas desde dentro, exigidas por cada uno de los miembros se termina creando una nueva estructura aceptada por todo aquel que quiera formar parte de la comunidad.

Hay quien dice que “Internet es una red de ordenadores”, pero también quienes aseguran que “Internet es una Red de personas”. Desde mi opinión, las últimas tendencias hacen que la balanza se incline del lado de los segundos. No cabe duda de que el contexto es indiferente cuando hablamos de socialización porque el ser humano parece que siempre tiende a relacionarse, a buscar una familia, a encontrar su lugar en la sociedad, aunque ésta ya haya dejado de ser física. Ahora sólo cabe esperar cuál es la evolución que sufrirá y que nos depara esta nueva cultura digital.